AMNESTY INTERNATIONAL
PRESS RELEASE

Índice AI: PRE01/292/2011
10 June 2011

Irán: Debe ponerse fin a la prohibición y el hostigamiento de los sindicatos independientes

En Irán se encarcela a los sindicalistas independientes por defender los derechos laborales, mientras que las organizaciones obreras independientes son objeto de represión constante, ha manifestado Amnistía Internacional hoy, a la vez que ha pedido a las autoridades de Teherán que respeten las libertades sociales y económicas básicas.

En un informe publicado hoy con el título Decididos a vivir con dignidad. La lucha de los sindicalistas iraníes por sus derechos, Amnistía Internacional revela la dureza con que se trata a los sindicalistas independientes que defienden los derechos de los trabajadores en el clima de represión imperante en Irán.

"Los sindicalistas independientes son obligados a pagar un alto precio por un gobierno que se muestra cada vez mas intolerante con la disidencia", ha manifestado Malcolm Smart, director de Amnistía Internacional para Oriente Medio y el Norte de África. "El hostigamiento y la persecución de que son objeto parecen un intento desesperado del gobierno de evitar los disturbios sociales a que pueda dar lugar la nueva subida del precio de la gasolina y la electricidad que están sufriendo ya los iraníes."

"El gobierno parece decidido a destruir los sindicatos existentes a la vez que continúa prohibiendo las nuevas organizaciones obreras independientes que han empezado a surgir, lo que constituye un manifiesto desprecio de las obligaciones internacionales de Irán como miembro de la OIT y de los derechos laborales de su propio pueblo", ha señalado Shane Enright, asesor de Amnistía Internacional sobre cuestiones sindicales globales.

En el marco de la represión que siguió a las elecciones presidenciales de 2009 se detuvo a destacados activistas del sindicato de conductores de autobús de Teherán, que está prohibido, y, durante una huelga convocada en 2006, hasta un millar de miembros del sindicato y sus familias sufrieron brutales agresiones de las fuerzas de seguridad.

Mansour Ossanlu, presidente del sindicato, ha sido detenido reiteradamente, y cuando fue puesto en libertad condicional la semana pasada llevaba casi cuatro años en prisión. Desde que comenzó a organizar huelgas en demanda de subidas salariales para los conductores de autobús ha sido sometido a desaparición forzada, juicios injustos y palizas, y a menudo se le ha negado la atención médica. En las pocas ocasiones en que se le ha permitido recibir cuidados médicos, ha estado por lo general encadenado a la cama.

"Acogemos con gran satisfacción que Mansour Ossanlu haya sido puesto en libertad, aunque jamás debería haber sido encarcelado", ha manifestado Shane Enright. "Deben tomarse medidas para que su liberación sea incondicional, y también tienen que ser puestos en libertad de inmediato otros sindicalistas que son presos de conciencia. Las autoridades iraníes deben poner fin de una vez por todas a la persecución, hostigamiento y encarcelamiento a que someten a los sindicalistas debido simplemente a sus esfuerzos por hacer valer los derechos de los trabajadores proclamados en los convenios de la Organización Internacional del Trabajo."

El sindicato de Mansour Ossanlu está afiliado a la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte, una de las asociaciones sindicales mundiales que hacen campaña junto con Amnistía Internacional por los derechos de los trabajadores iraníes.

"El increíble maltrato a que se ha sometido a Mansour Ossanlu y a sus compañeros del sindicato de conductores de autobús de Teherán es señal de hasta qué punto algunas

autoridades iraníes los temen por ser una fuerza de cambio y reforma verdaderos", ha explicado David Cockroft, secretario general de la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte. "Su puesta en libertad es una señal positiva, pero ahora se les debe permitir, a él y a sus compañeros, que representen libremente los intereses de los miembros del sindicato sin temor a sufrir detención o persecución."

Los sindicatos independientes, al igual que otras organizaciones y activistas independientes, con objeto cada vez más de intensos ataques desde las manifestaciones multitudinarias que tuvieron lugar tras las elecciones presidenciales de Irán de 2009.

En la provincia de Juzestán, en el suroeste de Irán, la empresa pública azucarera de Haft Tapeh se vio obligada a examinar las condiciones laborales tras una huelga multitudinaria que llevó a los trabajadores a formar un sindicato independiente en 2008. El presidente de éste, Reza Rakshshan, ha estado detenido dos veces en los dos últimos años, y en 2009 fueron juzgados y condenados otros cinco dirigentes sindicales.

"Encontramos continuo estímulo en la valentía de los sindicalistas iraníes que arriesgan la vida y la libertad por los derechos de todos", ha afirmado Peter Rossman, de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, a la que el sindicato de Haft Tapeh está afiliado.

La asociación de profesores iraníes fue prohibida oficialmente en 2007, a raíz de unas huelgas contra los bajos salarios, pero continúa con su trabajo a pesar de centenares de detenciones, palizas y otros malos tratos sufridos por sus miembros bajo custodia, e incluso la ejecución de un miembro suyo en 2010.

"Miembros de las Asociaciones Profesionales de Enseñantes de Irán nos han dicho que no van a ceder ante esta intimidación extrema del gobierno, pero que necesitan la solidaridad de profesores corrientes como ellos de todo el mundo en la lucha por sus derechos", ha manifestado Dominique Marlet, de la Internacional de la Educación, la federación mundial de sindicatos de educación.

En colaboración con las asociaciones sindicales mundiales y la Confederación Sindical Internacional, Amnistía Internacional ha emprendido una campaña de apoyo a los sindicatos iraníes en su lucha por los derechos laborales y humanos básicos, aprovechando que se cumple el segundo aniversario de las elecciones presidenciales de Irán de 2009.